

Fecha;Jueves 24 julio 2025

Lugar: Pontificia Universidad Católica del Ecuador

## Módulo 2

Lenguajes y narrativas socio ecológicas en el contexto del cambio global.

Maestro: Nelson Reascos

Clase: Lenguaje, percepciones y conocimiento del mundo

### 1. Introducción

Este documento recoge las reflexiones expuestas por el profesor Nelson Riascos durante una jornada académica en la que se abordaron temas profundos y urgentes para la realidad contemporánea: la crisis mundial en sus distintas dimensiones, la importancia de la cultura y el pensamiento mítico como forma de identidad, y el papel del lenguaje como herramienta de construcción de comunidad.

La clase no se limita a transmitir información, sino que provoca una reflexión crítica sobre nuestra responsabilidad social y cultural. El autor invita a reconocer la crisis, pero también a descubrir en la cultura y la organización colectiva una esperanza transformadora.

### 2. La crisis mundial como punto de partida

El pilar inicial de la reflexión es el reconocimiento de una **crisis mundial estructural**, que afecta múltiples áreas de la vida. Esta crisis no es reciente; se ha intensificado durante los últimos 60 años y se manifiesta en distintos ámbitos:

#### 2.1 Crisis ambiental

El planeta enfrenta una degradación acelerada: contaminación de mares y ríos, deforestación, extinciones masivas y calentamiento global. Gran parte de las enfermedades actuales tienen su origen en la alteración ambiental provocada por el ser humano.

#### 2.2 Crisis económica y de desigualdad

El sistema capitalista global concentra la riqueza en manos de una minoría: **el 1% de la población posee el 95% de los recursos del planeta**. Mientras algunos desechan alimentos en exceso, millones se acuestan sin comer. El trabajo se vuelve escaso y el costo de vida aumenta constantemente. Esto produce un círculo vicioso de pobreza heredada.

#### 2.3 Crisis política y tecnológica

El poder se reconfigura a través del dominio digital y tecnológico. Los países ricos toman decisiones por los pobres, y los avances tecnológicos, lejos de beneficiar a todos, amplían la brecha de desigualdad.

#### 2.4 Crisis de justicia y derechos humanos

La ley no actúa de forma equitativa: mientras los poderosos cometen grandes delitos sin consecuencias, los pobres son castigados con dureza por faltas menores. Se criminaliza la pobreza, y la justicia se convierte en un privilegio.

### 3. La cultura como identidad y resistencia

Frente a la crisis, el profesor plantea que la **cultura es nuestra mayor fortaleza**. La define como **nuestra casa, nuestro lenguaje, nuestra forma de vivir, comer, pensar y relacionarnos**. No se reduce a espectáculos o arte: es una forma integral de existencia.

#### 3.1 Cultura europea vs. cultura latinoamericana

Se expone una diferencia fundamental entre el pensamiento europeo y el pensamiento de nuestras comunidades:

##### Cultura europea

Racional, lógica, analítica

Predomina el pensamiento científico

Valoración del objetivismo

##### Cultura latinoamericana

Oral, emotiva, mítica, colectiva

Predomina el pensamiento simbólico y narrativo

Valoración del sentimiento y la comunidad

El **pensamiento mítico**, lejos de ser ignorancia, es una forma legítima de comprender el mundo. Se basa en historias, símbolos y afectos. Los pueblos indígenas y afrodescendientes han vivido así durante siglos, construyendo comunidades estables y solidarias.

### 4. El poder del lenguaje y la comunicación

Uno de los argumentos centrales de la clase es que **el lenguaje es creador de realidad**. Lo que no se nombra, no existe. A través de las palabras, construimos identidad, territorio y pertenencia.

#### 4.1 Nuestra identidad lingüística

Nuestro lenguaje no es frío ni distante; es afectivo. Usamos **diminutivos** (“cafecito”, “unita arepa”), expresiones suavizadoras (“¿me regalaría una bolsita?”), y gestos que acompañan el habla. Somos una cultura **más oral que escrita**, donde la comunicación se produce con la mirada, el cuerpo y la emoción.

#### 4.2 El peligro del olvido

La oralidad es poderosa, pero tiene un riesgo: **lo que no se escribe, desaparece**. Muchos saberes y tradiciones están en peligro porque no han sido registrados. Por eso el profesor invita a **escribir nuestra cultura**, relatar nuestras historias, dejar memoria para las generaciones futuras.

### 5. Conclusión: cultura, organización y palabra como esperanza

El mensaje final del documento es de **conciencia, pero también de esperanza**. Aunque vivimos en un mundo en crisis, **no estamos derrotados**. Tenemos tres grandes herramientas:

- **La identidad cultural:** saber quiénes somos.
- **La organización comunitaria:** construir juntos para resistir.
- **La palabra:** nombrar nuestra existencia para que no pueda ser borrada.

La verdadera salida a la crisis no está solo en los gobiernos, sino **en la gente que recupera su cultura y se organiza con dignidad.**

# Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar

Escuela Mujeres Rizoma de Vida

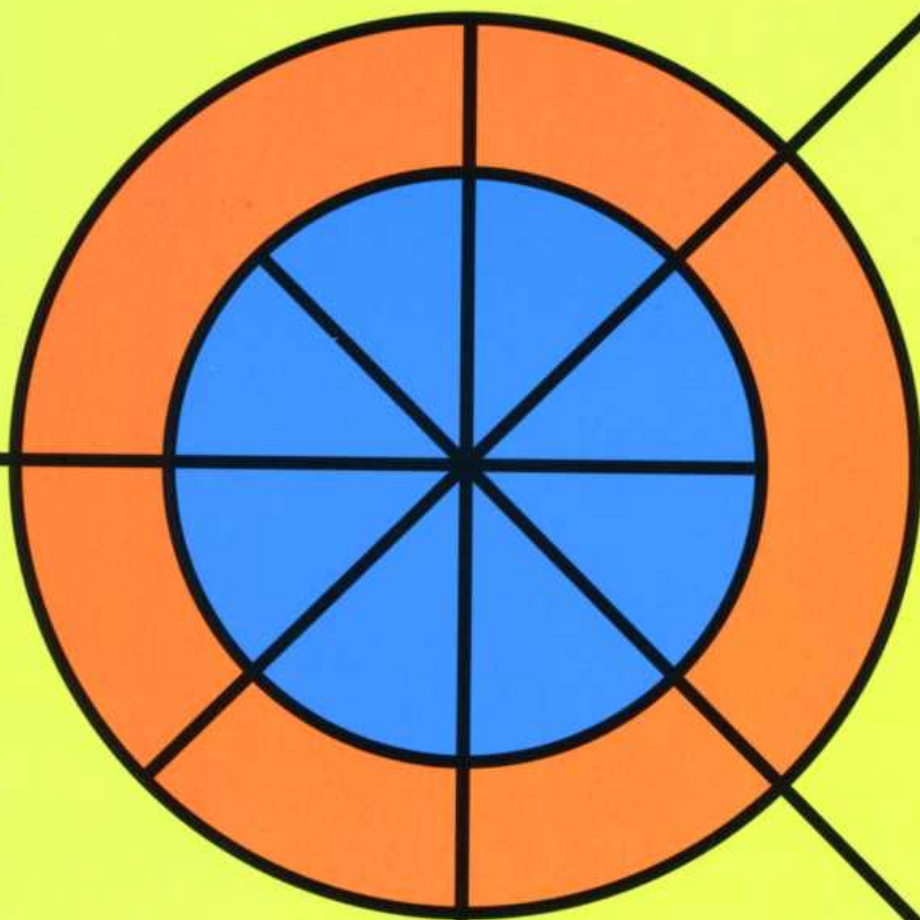
Diplomado Cambio Global con énfasis en  
territorios comunitarios seguros

## Módulo 2

Lenguajes y narrativas socio ecológicas  
en el contexto del cambio global



*de los principios del  
pensamiento  
complejo*



*Raúl Gómez Marín  
Javier Andrés Jiménez*

## DE LOS PRINCIPIOS DEL PENSAMIENTO COMPLEJO

RAÚL GÓMEZ MARÍN  
JAVIER ANDRÉS JIMÉNEZ

### 1. PRESENTACIÓN

El pensamiento complejo, como todo pensamiento que busca contrariar un paradigma, crea conceptos. Resignifica nociones potencialmente transgresoras. Como todo modo de pensar, el pensamiento complejo tiene que establecer distinciones, trabajar con categorías de análisis. La categoría compleja de *organización* es una de las herramientas vitales del pensamiento complejo: la noción de organización trae a su campo semántico las nociones de orden, desorden y sistema. ¿Por qué es tan importante la noción de organización? Porque el pensamiento complejo está constreñido a percibir, concebir y pensar de manera organizacional (MORIN 1981: p 105) todo aquello que nos abarca, y que llamamos realidad.

El pensamiento complejo hace, necesariamente, uso de la abstracción, pero busca que sus producciones de conocimiento se construyan por referencia obligada a un *contexto* (cerebral, social, espiritual). De modo ahora no completamente similar, el pensamiento complejo busca integrar y globalizar relacionando las partes al todo, el todo a las partes y las partes entre sí, pero tiene la conciencia de que es imposible conocer el todo: Es necesario movilizar el todo, pero es imposible conocer todo el mundo”, enuncia MORIN.

Hemos sido bastante insistentes en mostrar que la pérdida de certeza y la emergencia de la contradicción en el seno de las teorías científicas que hemos examinado se constituyen en problema radical y desafío para el entendimiento humano. Pues bien: el pensamiento complejo es un modo de pensar que intenta asumir el desafío, que le proponen la incertidumbre y la contradicción. Para recoger este desafío es menester un cambio de paradigma que relativice y ponga en cuestión los principios de cono-

cimiento en que se funda el pensamiento clásico. Es decir, el pensamiento complejo debe complementar y confrontar el modo de pensar que separa con un modo de pensar apoyado en unos *principios* de conocimiento tales que devenga capaz de concebir la organización, que religue, contextualice y globalice. Pero el pensamiento complejo, al mismo tiempo que lucha por conectar lo separado, debe ser capaz de reconocer lo anormal, lo *singular*, lo concreto.

Con todo, para avanzar en la construcción de semejante problema, de semejante modo de pensar, es indispensable asumir el problema epistemológico. La epistemología de la complejidad no podría ser una epistemología de segundo orden, es decir, un saber del *conocimiento del conocimiento*. En suma, la aventura del método de la complejidad. Ésta es la apuesta de la complejidad.

## 2. EL PRINCIPIO DIALÓGICO O DE DIALOGIZACIÓN

El principio de dialogización es un principio de conocimiento que une o pone en relación ideas o principios de dos lógicas que de suyo son antagónicas. Esto es, él une dos principios o ideas que se excluyen mutuamente, pero que son inseparables dentro de una misma realidad o fenómeno.

El principio dialógico faculta al pensamiento en sus asociaciones y conexiones de conceptos o enunciados que se contradicen el uno al otro, pero que deben aparecer como dimensiones articuladas de lo mismo. Su vocación epistemológica es captar el modo de existencia, el funcionamiento y las interdependencias contextuales de un “fenómeno” complejo.

El principio dialógico es un principio de complejidad en el sentido de que afina el pensamiento para captar las contradicciones fecundadas que aparecen cada vez que tiene que vérselas con un sistema complejo, con la dimensión generativa de su organización. Así, para poder describir la dinámica de un sistema complejo es vital concebir una dialógica, un diálogo de lógicas entre orden, desorden y organización.

El principio dialógico conduce a la idea de “unidualidad compleja”. La unidualidad entre dos términos significa que éstos son, a la vez, ineliminables e irreductibles. Por separado, cada término o cada lógica resulta insuficiente, por lo que hay que relacionarlos a ambos y hacerlo

en forma de bucle. Ninguno de los dos términos es reducible al otro (y en este sentido hay *dualidad*), pero tampoco son nítidamente separables, pues confluyen mutuamente (y en este sentido son *uno*).

En los problemas se suele ir en contra con tesis antagonistas que se plantean como enfrentadas, irreconciliables y excluyentes. Este modo de plantearlas es resultado del pensamiento simplificador, disyuntor y reductor que subyace a ambas tesis. Un paradigma de la complejidad posibilita la asociación de las tesis o proposiciones contradictorias. Consideradas juntamente, las tesis alternativas suelen expresar verdades. Pero, al rechazar la tesis contraria y, consiguientemente, la parte de verdad que ésta contiene, aisladamente cada tesis resulta insuficiente y mutilante. Un paradigma de la complejidad nos insta a ver e integrar las dos tesis antagonistas, a desarrollar una visión polioocular.

### 3. EL PRINCIPIO DE RECURSIÓN

En términos de complejidad, la noción de recursividad está asociada a la idea de bucle retroactivo, pero lo supera largamente; por tanto, va más allá de la idea cibernética de regulación.

El principio de recursividad conduce al pensamiento complejo a las ideas de autoproducción y autoorganización. Estas dos ideas, junto con el principio de recursividad, sirven para la comprensión científica de los sistemas complejos: la vida, el universo, la sociedad, etc.

El principio de recursividad es, pues, un principio de pensamiento fundamental no solo para asir la retroacción de los productos sobre el productor, sino también para reconocer y traducir, en términos de la teoría, aquellas entidades y características que son productos a la vez que productores y causas del mismo proceso que las produce: *esto es un bucle recursivo*.

El principio de recursividad es, por tanto, un principio vital a la hora de pensar la organización de un sistema complejo.

### 4. EL PRINCIPIO HOLOGRAMÁTICO

La voz griega holon significa “*todo*”. Pero no se trata de una totalidad. Es un todo que no totaliza.



El principio hologramático nos guía y nos permite concebir una de las características más sorprendentes e importantes de las organizaciones complejas: *En una organización, el todo está inscrito en cada una de sus partes.* Se trata, obviamente, de una inscripción estructural del todo en la parte.

Se presenta bajo tres modalidades, bajo tres maneras de estar el todo en las partes:

Modalidad	Definición	Ejemplo
Holonómica	El todo, en tanto que todo, puede gobernar las actividades locales.	El cerebro, en tanto que todo, gobierna los núcleos de neuronas que lo gobiernan.
Hologramática	El todo puede, aproximadamente, estar inscrito o engramado en la parte inscrita en el todo.	En cada célula está la totalidad de la información genética del organismo.
Holoscópica	El todo puede estar contenido en una representación parcial de un fenómeno o de una situación.	Es lo que ocurre en los procesos de rememoración y de percepción.

La noción de holograma parece capturar, siquiera de forma metafórica, un principio de organización general que estaría presente en muy diversos dominios de lo real: cada parte contiene dentro de sí el todo; cada parte debe su singularidad justamente a que, controlada por la organización del todo (producido por las interacciones de las partes), una pequeña parte del todo se expresa en él, pero, al mismo tiempo, sigue siendo portadora de las virtualidades del todo.

Parece claro, entonces, que el pensamiento complejo dispone de la posibilidad de religar el todo con la parte y la parte con el todo, así como de la posibilidad de no recaer en las trampas de la simplificación.

## 5. EL PRINCIPIO DE EMERGENCIA

Según el principio de emergencia, en las realidades (conjuntos o todos) organizadas emergen cualidades y propiedades nuevas (a las que podemos llamar “emergencias”) que no son reducibles a los elementos (partes) que las componen y que retroactúan sobre esas realidades.

Las emergencias son definibles como “las cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad con relación a las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o dispuestos de forma diferente en otro tipo de sistema” (MORIN 1981). A nivel del todo surgen propiedades nuevas que no estaban en las partes consideradas aisladamente o de manera sumativa.

El principio de emergencia nos muestra que no se puede sacrificar el todo a la parte -como hace el reduccionismo-, pero tampoco sacrificar la parte al todo -como hace el holismo-; no se puede reducir el todo a la parte ni de reducir la parte al todo, sino que se debe establecer un vaivén continuo e incesante entre el todo y sus partes.

## 6. EL PRINCIPIO DE AUTO-ECO-ORGANIZACIÓN

El principio de auto-eco-organización se opone a las dos siguientes explicaciones de los fenómenos humanos. Por un lado, al aislamiento del fenómeno de su “medio”. Por otro, a hacer del fenómeno un mero producto de determinaciones externas, a diluirlo en su “entorno”, teniendo siempre en cuenta que la consideración de algo como entorno o ecosistema depende del punto de vista o focalización adoptada por el observador/conceptuador.

En virtud del principio de auto-eco-explicación no puede haber “descripción ni explicación de los fenómenos fuera de la doble inscripción y de la doble implicación en el seno de una dialógica compleja que asocie de manera complementaria, concurrente y antagonista las lógicas autónomas e internas propias del fenómeno por una parte y las ecológicas de sus entornos por la otra” (MORIN 1983).

El principio de auto-eco-organización nos muestra, entonces por un lado, que la explicación de los fenómenos debe considerar tanto la lógica interna del sistema como la lógica externa de la situación o entorno; debe

establecer una dialógica entre los procesos interiores y los exteriores. Por el otro, que todo fenómeno autónomo (autoorganizador, autoprodutor, autodeterminado) debe ser considerado en relación con “su” entorno o ecosistema.

En síntesis, el principio de auto-eco-organización nos indica que el pensamiento complejo debe ser un pensamiento ecologizado que, en vez de aislar el objeto estudiado, lo considere en y por su relación eco-organizadora con su entorno. Ahora bien: la visión ecológica no debe significar una reducción del objeto a la red de relaciones que lo constituyen. El mundo no sólo está constituido por relaciones, sino que en él emergen *realidades* dotadas de una determinada autonomía. De aquí que lo que inseparablemente deba considerar el pensamiento complejo ecologizado sea la relación auto-eco-organizadora del objeto con respecto a su ecosistema.

## 7. EL PRINCIPIO DE BORROSIDAD

Si bien no se propone de manera directa un principio tal, creemos que es un principio activo del pensamiento complejo y, de una forma u otra, está presente en él.

El principio borroso se opone a la idea de que todos los enunciados y conceptos propios de las organizaciones complejas se puedan poner en blanco o negro, sin ambigüedad. El principio de borrosidad le permite al pensamiento razonar (MORIN: 1988) con enunciados y conceptos inciertos o indecibles.

El principio de borrosidad es un principio que se opone al principio de bivalencia y a la tendencia a no reconocer entidades de medianía. Es, pues, un principio que nos ayuda a concebir entidades mixtas o mezclas, producidas en el seno de una organización compleja. Así, el principio de borrosidad nos posibilita superar algunas de las dicotomías clásicas: hombre/mujer, ser/no ser... En suma, ir más allá de las ideas claras y distintas.

Por último, podemos agregar que los principios que se acaban de enunciar no pretenden convertirse en una metodología o técnica, aunque sí en principios que se instauren como una estrategia en la constitución de un “paradigma de la complejidad”

El paradigma de la complejidad, como tal, no existe: está en el horizonte. Lo que han hecho diversos pensadores en el campo de la complejidad es proponer una serie de principios paradigmáticos provisionales y ponerlos metodológicamente a prueba: pensar lo real desde esta perspectiva, buscar un modo de acción teniendo en cuenta estos principios. En este sentido se puede afirmar que el paradigma de la complejidad comprende, en su proceso, los modos simplificadores (porque la complejidad no excluye la simplificación). Se trata de recordar que se simplifica por razones prácticas y heurísticas, no para buscar verdades últimas. El pensamiento complejo no es una nueva lógica: es un pensamiento paradigmáticamente dialógico, nos muestra otros usos de la lógica, guiada hacia el afrontar permanentemente la contradicción.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

FOESTER, HEINZ VON. 1997. *Sistémica elemental. Desde un punto de vista superior*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín.

MORIN, EDGAR. 1981. *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra. Madrid.

MORIN, EDGAR. 1983. *El método II. La vida de la vida*. Cátedra. Madrid.

MORIN, EDGAR. 1984. *Ciencia con consciencia*. Anthropos. Barcelona.

MORIN, EDGAR. 1988. *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Cátedra. Madrid.

MORIN, EDGAR. 1992. *El método IV. Las ideas*. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización. Cátedra. Madrid.

MORIN, EDGAR. 1994. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona.

PRIBRAM, K. y RAMÍREZ J. 1980. *Cerebro, mente y holograma*. Editorial Alhambra. Madrid.

# **CUENTOS ECUATORIANOS**

## LA ENTUNDADA

Adalberto Ortiz

Cuando mi prima Numancia llegó a los 14 años, se la llevó la tunda, sin más ni más.

La tunda es una bestia ignominiosa...La tunda es un aparecido... La tunda es el patica... La tunda es un fantasma...La tunda es un cuco...La tunda es el pata sola...La tunda es el ánima en pena de una viuda filicida...La tunda es inmunda...No se sabe a ciencia cierta...No se sabe...

“Sea lo que fuere, la tunda gusta de llevarse a los niños selva adentro, transformándose previamente en figuras amables y queridas para ellos. Con engaños diversos los atrae hábilmente y los “entunda” ...Esta es la palabra. No hay otra”

Numancia lucía un lindo y raro color de melcocha y estaba ya bastante crecida, pero como no era muy despierta, y carecía del don de observación, se dejó engañar por la tunda: no descubrió a tiempo su deforme pata coja de molinillo a la luz del crepúsculo, ni reconoció que esa mujer no podría ser su madre desaparecida también misteriosamente años atrás...No vio nada. Numancia salió a buscar unos pavos que no habían entrado a dormir en el gallinero ni había subido tampoco el palo de hobo que estaba detrás de la casa. Sabido es que los pavos son andariegos y desmemoriados, y hay que arrearlos y guiarlos siempre para que vuelvan al hogar.

Sí, Numancia era una bella niña, pero a veces se me antojaba muy semejante a una pavita. Yo tenía tres años menos que ella, y éramos compañeros de diversiones infantiles. Pero llegó un momento en que no interesó más por nuestros juegos y eso me entristeció bastante, no tanto como aquella tarde en que se la cargó la tunda.

Fuimos todos a buscarla, acompañados de cinco perros cazadores para rastrearla. Su padre salió con una carabina y un machete. Nuestro único peón, el tuerto Pedro, con una hacha; mi primo Rodrigo con una vieja escopeta de dos cañones, y yo con un garrote, una catapulta de jebe y un cortaplumas de varios servicios. Desconcertados por el golpe, todos llevábamos una muda de ropa de repuesto, y algo de comer, porque no sabíamos cuánto tiempo permaneceríamos en los centros de las montañas, persiguiendo a la condenada tunda que, según afirman los muy

conocedores de los secretos del monte, tiene su guarida entre espineros y guaduales.

Primeramente, nos dirigíamos a las casas de los vecinos de otras fincas a lo largo del río: ¿Han visto por aquí a Numancia?

A la luz de nuestros lúgubres mecheros, los negros meneaban negativamente la cabeza, mordiendo sus grandes cachimbas en la boca, sorprendidos por la noticia de esta nueva hazaña de la tunda, y las negras, alarmadas, recomendaban prudencia y buen comportamiento a sus hijos, poniendo el ejemplo de Numancia.

A eso de media noche, ya cansados, preguntamos por fin al mismo río, y el río nos contestó entre murmullos y reflejos, que la tunda huye de las aguas profundas, y que más bien prefiere los arroyos donde puede coger con sus peludas garras, camarones y pecesitos que obliga a comer crudos a sus víctimas hasta ponerlos pálidos y murichentos. El río nos dijo también que la tunda tiene la sucia costumbre de tirarse ventosidades en el rostro de los niños secuestrados, para atontarlos y hacerles perder la memoria.

Cuando el río habló de esta manera, yo sentí miedo y todos optamos por regresarnos a casa. Al día siguiente emprendimos nuestra segunda búsqueda, con más gente y mejor aperados con sogas. Hamacas y ropas de campaña, a más de lo que habíamos tomado la noche anterior...

Los perros latían delante de nosotros, llenándonos de vagas esperanzas. Preguntamos a las lechuzas trasnochadoras:

¿Han visto por aquí a Numancia y a la tunda?

Las lechuzas somnolentas dijeron que no con sus redondos y castaños ojos fijos.

Interrogamos a loros escandalosos y ellos por toda respuesta repitieron nuestra pregunta como un eco: “¿Han visto por aquí a Numancia y a la tunda?”

Cuando averiguamos a los monos aulladores, desde los altos guabos cargaditos soltaron una carcajada y se rascaron los traseros.

Toda la fauna contestaba complicitariamente con un son: no, no y no.

Pero yo no desesperaba y me puse a investigar por mi cuenta a las plantas; a la irritante gualanga, al negro corazón del guayacán, a la rampira que cobija, al milagroso llantén, a la dócil malvaloca, al palo de la balsa, a los yarumos anillados, a las floridas acacias y todos respondieron que sí habían sentido pasar a Numancia, acompañada de la horrenda tunda.

Cuando yo comuniqué a mis compañeros el resultado de mis averiguaciones, se rieron de mí y tomaron otro rumbo.

Muchacho loco-me dijeron, las plantas no hablan.

Aquella noche dormimos trepados y amarrados a los árboles por miedo a las fieras que no se dejaban interrogar a no ser que alguno de nosotros se ofrendara como un sacrificio a sus dioses; pero nuestro amor por Numancia no llegaba hasta allá.

Al amanecer, reemprendimos nuestra exploración, y sin proponérselo, los mayores retomaron el mismo camino que me habían indicado mis amigas las plantas, cosa que me llenó de contento y orgullo.

Cuando mi tío inquirió a una culebra sayama, ésta le contestó silbando que sí había visto a Numancia: bañándose desnuda en una laguna como la diosa Ochún- que es loca por el agua y el amor, a dos leguas de allí, pero vigilada siempre por la misteriosa tunda.

Abriéndonos una trocha, a golpe de machete, por entre bejucos y trepadoras de los grandes árboles, llegamos al atardecer, agotados y sucios, a orillas de un lago desconocido, cristalino y poco profundo. Después de bucear en aquellas aguas y rebuscar por las orillas, encontramos un trozo del vestido lila de Numancia...pero nada más.

Su padre empezó a llorar como un niño. Y viéndolo así, a todos se les partió el pecho.

Siempre había una esperanza...Durante muchos días continuamos registrando matorrales, cuevas y escondites, investigando a plantas y bichos de la selva y no solamente a los alrededores, sino muy lejos de allí... Pero la tunda es más lista que los hombres y los perros, y casi nunca se deja pillar.

Cuando por casualidad llegamos a un caserío distante, sus moradores se asustaron de nuestras fachas antes de resolverse a proporcionarnos ayuda. Por no dejar volvimos a preguntar neciamente ¿Han visto por aquí a Numancia y a la Tunda? Ellos, entonces, también nos relataron otros casos de niños raptados por la endiablada Tunda en aquella comarca.

Al fin, después de convencernos de lo infructífero de nuestras correrías, tornamos a la finca por una ruta diferente; con dos perros menos y llenos de llagas en el cuerpo y en el alma. El pobre tuerto Pedro dejó su único ojo perdido en un brusquero para siempre.

El tiempo fue curando las llagas, pero el recuerdo de mi núbil prima Numancia seguía viviendo en la casa y en mi alma.

Al cabo de varios meses, una noche clara, Numancia asomó por el lado del río, en una canoa. Subió despacito. Nadie la sintió sino yo. Conocía bien sus pasos, aunque esta vez me parecieron más pesados.



Entró sigilosamente al dormitorio de mi madre, que era también el mío, al verla mi madre se sobresaltó e iba a llamar a mi tío; pero algo que notó la hizo cambiar de idea. Yo, incrédulo, sin saber que decir, observaba a Numancia: venía descalza y mal vestida, con su largo pelo de miel, chorreado y húmedo. Había crecido y en su rostro resplandecía una nueva y desconocida belleza para mí. Aunque llevaba acentuada su antigua expresión ingenua y boba, se dibujaba en ella algo de sufrimiento. No era la misma. Y lo que más me llamó la atención fue el gran volumen de su vientre parecía al de los chicos llenos de lombrices “seguramente por haber comido tantos camarones y pescaditos crudos”, pensé.

Hijita mía, díjole mi madre llorando, y la estrechó entre sus brazos contra su corazón roto.

Seguro que el rumor de nuestra conversación despertó a mi tío y de pronto lo vimos parado en el umbral de la puerta, iluminado lúgubrementemente por la baja luz del quinqué de nuestro cuarto. Parecía un fantasma. Observaba estupefacto y con tan dura mirada a su hija pródiga, que nos recorrió un escalofrío.

¿Dónde has estado? Le preguntó secamente. Ella no contestó, sino que bajó la cabeza. Nadie se alegraba de volver a ver Numancia. Y esto me apenaba, en demasía, llenándome de indignación ante la insensibilidad de los grandes.

Reaccionando la abracé con alegría y le dije:

¿Es verdad que te llevó la Tunda? Ella asintió con la cabeza. ¿Te hizo mucho daño?

Ella negó con la cabeza.

Su padre la seguía mirando con rencor y con desprecio y parecía estar a punto de saltarle encima para matarla a golpes...Después que todos callamos, en medio de una gran tensión, mi tío le grito con voz terrible.

¡Eres igual que tu madre!, ¡Vuélvete con tu puerca Tunda!

Numancia se zafó de mi inmediatamente y, arrasada en lágrimas bajo de la casa, camino del río, donde rielaba la luz de la luna, y se perdió definitivamente en la noche de junio.

El ciego Pedro la siguió con sus ojos de ostiones muertos.

Solamente quedó en mis oídos el ruido acompasado del canaleta de su canoa, bogando entre las sombras.

*diciembre 19, 2017*

## EL GUARAGUAO

Joaquín Gallegos Lara

Era una especie de hombre. Huraño, solo: con una escopeta de cargar por la boca un guaraguao.

Un guaraguao de roja cresta, pico férreo, cuello aguarico, grandes uñas y plumaje negro. Del porte de un pavo chico.

Un guaraguao es, naturalmente, un capitán de gallinazos. Es el que huele de más lejos la podredumbre de las bestias muertas para dirigir el enjambre.

Pero este guaraguao iba volando alrededor o posado en el cañón de te escopeta de nuestra especie de hombre.

Cazaban garzas. El hombre las tiraba y el guaraguao volaba y desde media poza las traía en las garras como un gerifalte.

Iban solamente a comprar pólvora y municiones a los pueblos. Y a vender las plumas conseguidas. Allá le decían "Chanco-rengo"

—Ej er diablo er muy pícaro, pero siace er Chanco-rengo...

Cuando reunía siquiera dos libras de plumas se las iba a vender a los chinos dueños de pulperías.

Ellos le daban quince o veinte sucres por lo que valía lo menos cien.

Chanco—rengo lo sabía. Pero le daba pereza disputar. Además, no necesitaba mucho para su vida. Vestía andrajos. Vagaba en el monte.

Era un negro de finas facciones y labios sonrientes que hablaban poco.

Suponíase que había venido de Esmeraldas. Al preguntarle sobre el guaraguao decía:

—Lo recogí de puro fregao... Luei criaio donde chiquito, er nombre ej Arfonso.

—¿Por qué Arfonso?

—Porque así me nació ponesle.

Una vez trajo al pueblo cuatro libras de plumas en vez de dos. Los chinos le dieron cincuenta sucres.

Los Sánchez lo vieron entrar con tanta pluma que supusieron que sacaría lo menos doscientos.

Los Sánchez eran dos hermanos. Medio peones de Un rico, medio sus esbirros y "guardaespaldas".

Y cuando gastados ya diez de los cincuenta sucres, Chanco-rengo se iba a su monte, lo acecharon.

Era oscuro. Con la escopeta al hombro y en ella parado el guaraguao, caminaba.

No tuvo tiempo de defenderse. Ni de gritar. Los machetes cayeron sobre él de todos lados. Saltó por un lado la escopeta y con ella el guaraguao.

Los asesinos se agacharon sobre el caído. Reían suavemente. Cogieron el fajo de billetes que creían copioso.

De pronto. Serafín, el mayor de los hermanos, chilló:

— ¡Ayayay! ¡Ñaño, me ha picao una lechuza! Pedro, el otro, sintió el aleteo casi en la cara. Algo alado estaba allí. En la sombra. Algo que defendía al muerto.

Tuvieron miedo. Huyeron.

Toda la noche estuvo Chanco-rengo arrojado en la hojarasca. No estaba muerto: se moría.

Nada iguala la crueldad de lo ciego y el machete meneado ciegamente le dejó un mechoncillo de hilachas de vida.

El frío de la madrugada. Una cosa pesaba en su pecho. Movié casi no podía la mano. Tocó algo áspero y entreabrió los ojos.

El alba floreaba de violetas los huecos del follaje que hacía encima un techo.

Le parecía un cuarto. El cuarto de un velorio. Con raras cortinas azules y negras.

Lo que tenía en el pecho era el guaraguao.

—Aja eres vos, ¿Arfonso? No... No... me comas... un... hijo... no... muese... ar...padre... loj...otros...

El día acabó de llegar. Cantaron los gallos de monte. Un vuelo de chocotas muy bajo: muchísimas. Otro de chiques, más alto.

Una banda de micos de rama en rama cruzó chillando.

Un gallinazo pasó arribísima.

Debía haber visto.

Empezó a trazar amplios círculos en su vuelo. Apareció otro y comenzó la ronda negra.

Vinieron más. Como moscas. Cerraron los círculos. Cayeron en loopings.

Iniciaron la bajada de la hoja seca. Estaban alegres y lo tenían seguro.

¿Se retardarían cazando nubes?

Uno se posó tímido en la hierba, a poca distancia.

El hombre es temible aún después de muerto.

Grave como un obispo, tendió su cabeza morada. Y vio al guaraguao.

Lo tomaría por un avanzado. Se halló más seguro y adelantóse. Vinieron más y se aproximaron aleteando. Bullicio de los preparativos del banquete. Y pasó algo extraño.

El guaraguao como gallo en su gallinero atacó, espoleó, atropello. Resentidos se separaron, volando a medias, todos los gallinazos. A cierta distancia parecieron conferenciar: ¡qué egoísta! ¡Lo quería para él sólo!

Encendía la mañana. Todos los intentos fueron rechazados. Un chorro verde de loros pasó metiendo bulla. Los gallinazos volaron cobardemente más lejos.

Al medio día la sangre del cadáver estaba cubierta de moscas y apestaba. Las heridas, la boca, los ojos, amoratados.

El olor incitaba el apetito de los viudos. Vino otro guaraguao. Alfonso, el de Chanco—rengo, lo esperó, cuadrándose. Sin ring. Sin cancha. No eran ni boxeadores ni gallos. Encarnizadamente pelearon.

Alfonso perdió el ojo derecho, pero mató a su enemigo de un espolazo en el cráneo. Y prosiguió espantando a sus congéneres.

Volvió la noche a sentarse sobre la sabana.

Fue así como...Ocho días más tarde encontraron el cadáver de Chanco—rengo. Podrido y con un guaraguao terriblemente flaco —hueso y pluma— muerto a su lado.

Estaba comido de gusanos y dé hormigas no tenía la huella de un solo picotazo.

**Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar**  
**Escuela Mujeres Rizoma de Vida**  
**Diplomado Cambio Global con énfasis en territorios comunitarios seguros**  
**Sílabo**

**Módulo 2**

**Lenguajes y narrativas socio ecológicas en el contexto del cambio global.**

**Maestro/a:** Nelson Reascos

**Título de la clase:** Lenguaje, conocimiento del mundo y percepciones

**Duración total:** 8 horas

**Modalidad:** Presencial

**1.Objetivos de la clase**

- Mostrar la profunda relación entre lenguaje realidad vy la construcción culñtural de la identidad
- Mostrar la construcción de realidades a partir del lenguaje y la sensibilidad estética de las construcciones orales

**2.Contenidos**

Hora 1	Lenguaje verbal y no verbal
Hora 2	El carácter simbólico del lenguaje
Hora 3	Cosmovisión y lenguaje
Hora 4	Pensamiento mítico y pensamiento técnico
Hora 5	Los relatos y su relación con el arte
Hora 6	Cotidianidad y discurso liberador
Hora 7 y 8	Ensayo de construcción local narrativa

**3.Actividades**

Clases teóricas  
Narraciones grupales e individuales

**4.Herramientas metodológicas**

- Lecturas obligatorias cortas
- Discusiones grupales
- Escritura de mini relato

**5.Materiales y recursos**

Lecturas  
12 pliegos de cartulinas de distintos colores, goma, marcadores

**6. Evaluación**

Responder cuestionarios  
Valoración del mini relato

**Indicadores de Aprendizaje**

Expresar con claridad ideas y mini relatos, con lenguaje claro, explícito

Participación plena en todas las actividades

Apropiación de conceptos y lenguajes nuevos

**Bibliografía vinculada**

- Carvalho Neto, Paulo de. (1964). *Antología del folklore ecuatoriano, 1653-1963: Trescientos diez años de estudios sobre la cultura tradicional del Ecuador* (xix, 318 pp.). Quito: Editorial Universitaria.
- Roig, Arturo (1991). *Narrativa y cotidianidad: La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano* (Reimpresión). Quito: CIESPAL / Editorial Quipus. (Trabajo original publicado en 1984)
- Rueda, Marco Vinicio. (1982). *La fiesta religiosa campesina: Andes ecuatorianos* (395 pp.). Quito: Ediciones de la Universidad Católica.